11646

JOYAS DEL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS ESCOJIDAS POR LOS MEJORES AUTORES, Y REPRESENTADAS EN TODOS LOS TEATROS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

UN SOMBRERO DE PAJA.

ZARZUELA EN 2 ACTOS, ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL,

POR

D. JOAQUIN GARCIA PARREÑO.

MÚSICA DE

Demay de Schebrunn,

Estrenada con estraordinario aplauso en el Teatro Principal de Barcelona la noche del 5 de enero de 1853, à beneficio del mismo autor.

BARCELONA:

LIBRERIA DE LA SEÑORA VIUDA DE MAYOL, CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 13.

1853.

UN SOMBRERO DE PAJA.

ZARZUELA EN 2 ACTOS, ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL,

POR

D. JOAQUIN GARCIA PARREÑO.

MÚSICA DE

Demay de Schebrunn.

Estrenada con estraordinario aplauso en el Teatro Principal de Barcelona la noche del 5 de enero de 1853, à beneficio del mismo autor.

BARCELONA:

LIBRERIA DE LA SEÑORA VIUDA DE MAYOL, CALLE DE FERNANDO VII, NÚM. 13.

—

1853.

PERSONAJES.

Rosa.	*Sra. Tenorio.*
Condesa.	*Sra. Espinosa.*
Clara.	*Sra. Danzan.*
Ana..	*Sra. Liron.*
Virginia.	*Sra. Campuzano.*
Camarera..	*Sra. Rosales.*
Fadinart.	*D. Joaquin Garcia Parreño.*
Nomancourt.	*Sr. Caballero.*
Raimundo Tímpano. . . .	*Sr. Comerma.*
Emilio..	*Sr. Castelló.*
Aquiles.	*Sr. Garcia Muñoz.*
Félix.	*Sr. Cuello.*
Robin.	*Sr. Diaz.*
Un Trabajador.	*Sr. Estrella.*
Fondista.	*Sr. Gomez.*

Convidados de ambos secsos, trabajadores, mozos de una fonda.

UN SOMBRERO DE PAJA.

ACTO PRIMERO.

Sala con puerta al foro, cuyas hojas se abren hácia la escena, otra al foro izquierdo y cuatro laterales: á la izquierda del actor una mesita, y sobre ella un plato, un vaso, una botella con agua, á la derecha una mesa con recado de escribir. Tres ó cuatro botellas con vino y vasos. La habitacion debe estar decentemente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

Virginia, Félix. Trabajadores.

Felix. Ea, muchachos, hoy es gran dia, tendremos asueto y vino largo; ya veis, se casa el amo! Ahora que este está fuera, echemos un traguito, y entonemos una cancion.

Trabaj. Si, si, si.

Coro.

Bebamos, brindemos
y alegres cantemos,
cantemos su amor:
que vivan dichosos
la hermosa señora
y el noble señor.

Un trabajador.

Con danzas y vino
la union celebremos
del noble señor,
y en coro ensalcemos
al ángel divino
que ofrécele amor.

(Se van los trabajadores: Félix abraza á Virginia).

ESCENA II.

Virginia y Félix.

VIR. Vaya, dejadme, señor Félix, no estoy ahora para juegos.

FEL. Solo un abrazo, nada mas que uno.

VIR. Ya he dicho que no.

FEL. A pesar de ser paisanos?

VIR. Si una tuviera que abrazar á todos los que lo son!

FEL. Abrazariais á cuatro mil sino miente la estadística.

VIR. Ea, dejemos eso. Mr. Fadinard se casa hoy, y he venido porque me habeis ofrecido enseñarme los regalos de boda; con que asi despachad pronto, porque la señora solo me ha dado permiso para estar aquí hasta mañana.

FEL. Entonces aun teneis tiempo! Los regalos estarán aquí.... á las once: los traerá la comitiva que ha de asistir á la boda..... y que acompaña al amo á quien espero hoy de vuelta de Paris, á donde marchó ayer á firmar el contrato.

VIR. Y es bonita la nóvia?

FEL. Pse! no es maleja, descendiente de una elevada familia, y sobre todo muy florida..... Su padre es el jardinero de Charentoneau.

VIR. Un favor os quiero pedir, y es que si por casualidad necesita camarera para su señora, os acordeis de mi.

FEL. Como! quereis abandonar á vuestro amo, al señor Don Pacífico?

VIR. *(Con viveza)*. No me hableis de él; es tan gruñon, tan áspero, tan cazurro, tan celoso... Y por otro lado, la señora... Vamos, no me gusta hablar mal de los amos, pero.....

FEL. *(con intencion)*. Ya lo veo?

VIR. Pues una mujer tan romántica! tan fastidiosa! *(mofándose)* Ay! todo en ella son dengues!.... En fin, se han juntado tal para cual.

FEL. Anda, hija, anda!

VIR. Estar en aquella casa es estar en el infierno. Además, ya os conozco, y me alegraria tener por compañero á uno de mi pueblo.

FEL. No os lo decia yo antes? *(la abraza)* Seríamos la vid y el olmo.

VIR. ¿Quereis estaros quieto?

ESCENA III.

Virginia. Félix, Raimundo, con una sombrerera de señora por el foro.

RAI. No hay que incomodarse, soy yo, Raimundo Timpano, el tio de mi sobrino. Estamos ya todos? ¿há vuelto mi sobrino?

FEL. Aun no, ciudadano barrigudo.

VIR. *(asustada)* ¿Qué decís?

FEL. Es sordo como una tápia. Ahora vereis. ¿Mientras vamos á almorzar, hermoso rinoceronte podeis esperar.

RAI. Descansar? no, gracias, muchas gracias; aquí esperaré á los nóvios que yo creia que estaban ya de vuelta, dispuestos á recibir los presentes que les están destinados: yo venia á traerle un regalo á la nóvia que estoy seguro que es el que se llevará la preferencia.

FEL. ¿Y si por ventura dilatan hasta la noche.....

RAI. En coche? no, he venido á pié; pero muy despacio. Oye, muchacha, interin viene mi sobrino, dispon alguna cosa para reforzar mi estómago.

VIR. Voy á hacer que os den de almorzar.

RAI. Pasear? despues: primero quiero comer.

VIR. Os traeré tambien un melon. *(Váse por la segunda puerta del foro izquierdo)*.

RAI. Eso, eso! jamon! me gusta esta muchacha! Como me rejuvenez-

co y me animo al ver un palmito así... tan pastoso..... y tan.....

ESCENA IV.

Raimundo y Félix.

FEL. Si? pues á vuestra edad, y siendo un mamarracho.....

RAI. Si, es verdad que estoy hecho aun un muchacho. (Es muy atento este chico!).

ESCENA V.

Dichos, Fadinard por el foro.

FAD. Que no desenganchen el caballo del cabriolé. Ay que aventura! Félix! Félix!

FEL. Señor!

FAD. Voy á contarte el lance mas original, y mas.....

FEL. ¿Habeis venido solo? Y la comitiva?

FAD. Debe llegar de un momento á otro embutida en ocho carruages! yo me he adelantado para ver si lo habias arreglado todo; las colgaduras, los cuadros, los refrescos.....

FEL. Todo, todo se ha hecho como mandasteis.

FAD, Bien: pues escucha. Salí de Charentoneau... á las ocho...

RAI. (*viendo á Fadinard*). Hola sobrino! Bien te has hecho esperar, perezoso!

FAD. Oh, querido tio Tímpano! Vamos, déjame. (*á Félix*) Figuraos pues, querido tio, que á las ocho de la mañana salí de.....

RAI. (*yendo á abrazarle*) Querido sobrino, recibe mis felicitaciones, mi enhorabuena!

FAD. Como! qué! Ah! si! (Esta familia se muere por abrazar!) Pues, señor, como decia, salí á las ocho de Charentoneau.....

RAI. ¿Y la nóvia?

FAD. (*Impaciente*) No debe estar ya lejos de aquí: viene con la comitiva..... Como decia, salí á las ocho de Charentoneau...

RAI. Me alegro! Tambien os he traido mi regalo de boda que no dudo que dará golpe.

FAD. (*dándole la mano*) Os doy gracias por los dos. Como decia, á las ocho de la mañana venia en mi cabriolé, cuando al pasar por el bosque de Vincennes, observé que habia perdido el látigo nuevo.

RAI. Querido sobrino, esos sentimientos te honran.

FAD. (*desesperado*) Qué sentimientos, ni que niño muerto!... (Ah! olvidaba que es sordo!) Como el puño era de plata no me hacia maldita la gracia el perderlo. Detuve el caballo, bajé del vehículo, y fuí en busca del objeto en cuestion. A corta distancia me pareció distinguirle sobre la yerba; fuí á cojerle, eran ortigas! me las clavé en las manos! Este ha sido el prólogo de mi aventura!

RAI. Oh! estoy muy contento, no lo dudes.

FAD. Mande V. otra cosa! en fin recojí el látigo, y me dirijí en busca de mi cabriolé..... pero habia desaparecido.

FEL. Habeis perdido el cabriolé?

FAD. Señor Félix, yo estoy hablando con mi tio el señor Tímpano, que no me oye, por lo tanto te prohibo el mezclarte en estos desahogos de familia.

RAI. (*con mucho aplomo*) Yo te diré: el marido es el que hace á la mujer.

FAD. Si, y Dios hizo en el mismo dia al hombre y á los animales. En fin, como ha de ser! Mi cabriolé habia desaparecido! pregunto, [illegible]lago; por último, me dicen que ha[illegible] visto un carruaje parado á la sa[illegible]da del bosque. Corro, y en efecto era el mio; pero al llegar..... que es lo que

ví! Mi caballo que estaba mascando tranquilamente una especie de tapon de color de paja, con alguna que otra amapola; me acerqué para reconocer mejor el manjar, y en el mismo instante escuché una voz femenina que salia de la calle de árboles contigua, y que decia: Mi sombrero! mi sombrero de paja. Lo que yo tomé por un tapon era el sombrero de aquella señora que habia dejado colgado en la rama de un árbol, mientras departia mano á mano con un oficial de dragones.

FEL. (*riendo á carcajadas*) Ja! já! ja! tiene gracia!

FAD. (*olvidando por un momento su situacion*) Mirado así á sangre fria no deja de tener gracia! Pero ella....

RAI. No soy de Marsella; soy vecino y natural de Chaillot!

FAD. Pum, rum, pum, pum! Ya salió!

RAI. Ah! si! se entiende! los fuegos artificiales serán despues del baile; y los que mas me gustan son las bombas de colores, pum! cuando se abren en el aire!

(*figurando que rebienta una bomba*).

FAD. Una de á placa que te abriera las orejas! Sigamos mi interrumpida narracion: yo me diriji á ella para pedirle mil perdones por la falta de atencion de mi caballo, y para ofrecerme como fiador de mi cuadrúpedo, abonándole el valor de su sombrero; pero el dragon se interpuso entre los dos una especie de africano, y me llamó animal: yo entonces fuí á sacudirle un puñetazo, pero él desenvainó su sable: entré de un salto en el carruage; á la sacudida se lanzó mi caballo á la carrera, y héme aquí, sin saber como, molido y con visos de criminal..... Y gracias á mi caballo! que si no..... Yo creo que el pobre animal se enteró de la conversacion! En mi rápida huidas solo tuve tiempo para arrojar una moneda de veinte francos, valor poco mas ó menos del sombrero en cuestion; es decir de veinte francos ó veinte sueldos, de eso no estoy seguro. He aqui los restos del combate. (*saca del bolsillo un pedazo de sombrero estrujado*).

RAI. (*examinando el sombrero*) La paja es buena!

FAD. Pero muy caro el manojo!

RAI, ¿Y como ha venido á tus manos este pedazo.....

FAD. Me gusta la salida! me he lucido con mi narracion!

EEL. A ver el sombrero!

FAD. Félix, ya te he prohibido mezclarte en los negocios de familia.

FEL. Pero si.....

FAD. Silencio, hablador. (*vase Félix*).

ESCENA VI.

Raimundo Fadinard.

RAI. Y á que hora será la boda?

FAD, A las once, á las once. (*señala con los dedos*).

RAI. Entonces todavía puedo tomar algun refrigerio. Con tu permiso voy á que me dén algo para entretener el tiempo.

FAD. Con mucho gusto; y que aproveche.

RAI. Escabeche? no, quiero cosa mas sólida. Ea, adios querido sobrino. (*le abraza*).

FAD. Adios, querido tio. (*Raimundo vuelve á abrazarle*). Vamos, es tema de familia. Cuando me haya casado, como no abrace él á la burra de Balam!

RAI. Otro abrazo! (*Váse por la puerta del foro izquierda*).

FAD. Venga! (Quien tuviera la fuerza de Sanson!)

ESCENA VII.

Fadinard solo.

FAD. Por fin, dentro de una hora estaré casado! dejaré de oir la eterna

pesadilla del papá suegro. «Yerno mio, ya no hay nada de lo dicho; Todo está roto.» (*dirigiéndose al público*) ¿Vdes. han tenido alguna vez relaciones con algun puerco espin? no? ya lo suponia; era solo para poner un símil, una comparacion con mi suegro. Le conocí por vez primera viajando en un omnibus. El primer saludo que me dirigió fué darme un pisoton: yo iba á corresponderle con un puñetazo, cuando una mirada magnética de su hija que se hallaba en frente de mí, paralizó mi brusca accion; la mano se abrió guiada por un impulso mágico, y con ella dirigí una caricia al animal de su padre. Despues de este rasgo de abnegacion, no tardó en hacerme saber que era el jardinero de Charentoneau. La hija me habia dado flechazo; busqué por lo tanto un medio ingenioso para entrar en relaciones con él, y le dije: «¿Tendriais una partida de zanahorias para venderme.» Mi comercio es en flores, me contestó: si me hubierais pedido geráneos ó...» Me es igual,» respondí. «¿A cuanto la maceta?» «A cuatro francos.» «Corriente, vamos por ellas. Llegamos á su casa; escojí cuatro macetas, pagué diez y seis francos, y en seguida sin mas rodeos le pedí la mano de su hija. «¿Quien sois? Tengo «veinte y dos francos de renta.» Negada!»—«Diarios.» Concedida. Tomad asiento.» Desde aquel dia fuí admitido á la mesa con toda la familia, y por resultado dentro de una hora me veré casado. Casado! ¿Les sucede á Vdes. lo que á mí! Casado! esta palabra produce un hormiguero en cada punta de mi cabello..... mas ya no hay remedio! ya está hecho! ¿qué quieren Vdes. que yo haga? á ver! Se rien Vdes.!.... Yo creo que seré fiel... palabra de honor! ¿Qué? qué no? Oh! si, si; ya lo verán Vdes... Es tan graciosa mi Rosa mirada bajo el aspecto matrimonial! Es una rosa en medio de una corona de naranjo; yo soy el naranjo, por supuesto. Alguien sube: serán los convidados.

ESCENA VIII.

Ana, Emilio, por el foro, Fadinard.

EMI. Aquí es, entrad.

FAD. (La señora del sombrero y el africano! estoy perdido!)

EMI. Tranquilizaos, señora. (*á Fadinard.*) No esperabais vernos tan pronto?

FAD. (*con alegria afectada*) Ciertamente que no; vuestra visita me honra en estremo..... pero.... lo que es..... en este momento! (Ay, Dios mio! ¡Como acabaremos!)

EMI. Ofreced una silla á esta señora.

FAD. (*acercando maquinalmente el confidente*) Es muy justo! mil perdones! Esta señora estará cansada! (Y la boda?) *Ana se sienta despues que Emilio viendo la turbacion de Fadinard le da una silla.*

EMI. ¿Sabeis que vuestro caballo corre perfectamente?

FAD. No corre mal! y vos tambien..... digo, si le habeis seguido á pié.....

EMI. Os diré: tenia mi carruage á poca distancia, y por eso he llegado tan pronto.

ANA. Emilio, no prolonguemos esta entrevista..... así pues, abreviemos.

FAD. (*levantándose*) Soy enteramente de la opinion de esta señora... abreviemos. (*Quiere salir, Emilio le detiene*).

EMI. Caballero, conozco que teneis necesidad de algunas lecciones para saber vivir.

FAD. (*ofendido*) Teniente!..... digo..... señor Teniente..... yo he frecuentado las aulas y.....

Emi. Lo digo porque os habeis despedido de nosotros de un modo poco político por cierto.

Fad. Yo diré: la falta de política estuvo en mi caballo que echó á correr: y yo me ví obligado á seguir su capricho.

Emi. Y casualmente sin duda en la carrera habeis dejado caer esta moneda? (*sacando una moneda de cobre*).

Fad. (*tomándola*) Veinte sueldos! (*turbado*) me he equivocado! (*la guarda en el bolsillo*). Creed que ha sido una equivocacion. Tomad. (*saca otra moneda*).

Emi. (*sin tomarla*) ¿Qué me dais?

Fad. Veinte francos por el sombrero.....

Emi. (*cogiendo una silla*) Caballero!

Ana. (*deteniéndole*) Emilio!

Emi. (*reprimiéndose*) Perdonad; he prometido tener sangre fria.

Fad. (*volviendo á sacar dinero*) No hay porqué incomodarse! Yo creia que era ese su valor. Vamos; ahí teneis tres francos mas..... Tampoco? Cuatro! Estoy muy poco enterado del precio de adornos femeninos.

Emi. No se trata de eso, caballero! Aquí no hemos venido á reclamar dinero alguno.

Fad. No? Pues entonces qué...

Emi. Una satisfaccion y una reparacion para esta señora.

Fad. Una satisfaccion? yo? ¡y á una señora!

Emi. ¿No lo entendeis? una reparacion.

Fad. Una reparacion? y porqué? ¿hé sido yo quien se ha comido el sombrero? Además, ¿quién puede asegurar que mi caballo no estaba en su derecho al comerse aquel artículo de moda, que por ser de paja era de primera necesidad para su subsistencia?

Emi. ¿Os quereis burlar de mi?

Fad. Porqué colgó esta señora su sombrero en un árbol? Un árbol no es una percha; esto es positivo, patente, claro..... Porque os paseabais sin él? ¿tan ocupada estabais para olvidaros de vuestro sombrero? Esto es mas oscuro!

Ana. Caballero!

Emi. Insolente!

Fad. (Ay! me sacude!)

Ana. Sabed que Mr. Ternier....

Emi. Soy yo.

Ana. Y que el señor es mi primo.

Emi. ¿Y para que tantas esplicaciones? Acabemos: quereis ó no dar una satisfaccion á esta señora?

Fad. Como no! Con el mayor gusto! Perdonadme, señora! Yo os suplico que admitais... la seguridad... de la mas alta consideracion.... y.... no puedo hacer mas... que imponerme un castigo reparatorio.

Emi. Cual?

Fad. Yo haré que mi caballo tire perpetuamente de una nória como castigo infamante.

Emi. No basta.

Fad. Tiraré yo con él si es preciso.

Emi. Os estais mofando? (*tira una silla*).

Fad. No me rompais los muebles!

Emi. Por ellos empiezo, y luego...

Fad. Ay, que será de mi?

Canto.

Emi. En un duro trance
los dos hoy estamos,
si un gorro no hallamos
así como aquel.
Si tu, buena alhaja,
igual no le buscas
sombrero de paja
haré de tu piel.

Ana. Yo temo á mi esposo:
vá á haber un trastorno
al verme que torno
sin gorro ante él.
V., buena alhaja

será quien motive
que el gorro de paja
me acuse de infiel.

FAD. Caballo asesino,
que en vez de un pepino,
se come ladino
gorros de mujer.
Por él mi mortaja
prepara este bárbaro,
sombrero de paja
hará de mi piel.

NOM. (*dentro*) Esperad en los carruages, bajo al momento.

ANA. Dios mio! alguien se acerca.

FAD. Mi suegro! el puerco espin! Si me encuentra con una mujer....

ANA. Aquí! (*entrando en el cuarto primero de la izquierda*).

EMI. Despedid á esas gentes: seguiremos nuestra entrevista. (*entra en el segundo de la derecha*).

FAD. No tengo sangre en las venas.

Cierra la puerta en que se ocultó Emilio, al mismo tiempo que sale Rosa.

ESCENA IX.

Fadinard, Rosa.

ROSA. ¿Qué haceis? ¿no sabeis que os estamos aguardando? En vez de salir vos á recibirnos, he de venir yo á buscaros? Esto es contra todas las reglas de la etiqueta! y francamente, me disgusta! Sino tuviera otras pruebas de vuestro cariño, me hariais sospechar.

FAD. ¿Tú sospechar? Tú, blanca y purísima paloma, sospechar? Porqué? De qué? ni á qué?

ROSA. Os encuentro tan azorado, tan inquieto!

FAD. ¿Te parece que el caso es para otra cosa? Cuando un tropel de emociones distintas fluctuan y se agitan en mi corazon?... El amor... la boda... el sombrero...

ROSA. ¿Como el sombrero?

FAD. (Ay!) No, decia yo... el sombrero! ¿Donde está mi sombrero? no querreis que salga á la calle sin él!

ROSA. Ah, ya!

FAD. Como os decia! Las emociones me tienen fuera de mí: os amo tanto! (Ay, si sale el dragon!)

ROSA. ¿Con que es verdad que me amais?

FAD. Que si os amo! con un amor colosal, piramidal! ¡Uy, monísima paloma?

Canto.

ROSA. Pues ven á mi lado
que muero de amor!
jamás te separes
oh! esposo! de mí;
que siento mi pecho
de amores latir.
Pim pim pirimpim
pim pim pirimpim.
(*Fingiendo los latidos del corazon*).

FAD. Serénate, oh, Rosa
y vámonos ya.
Me luzco si vienen
mis suegros aquí,
ó el sable maldito
dá cuenta de mí.
Chic, chac, chiquichac,
chic, chac, chiquichic.
(*Fingiendo los golpes del sable*).

ESCENA X.

Dichos, Nomancourd, Robin, convidados con cajas, lios etc., que figuran ser los regalos de boda.

NOM. Yerno, todo está concluido! todo está roto!

FAD. Pero...

NOM. Os estais portando como un estúpido.

ROSA. Pero, papá...

NOM. Silencio, niña!

FAD. ¿Pero qué motivo?...

NOM. Toda la comitiva esperando! ocho ómnibus!

Rob. Un golpe de vista magnífico!

Nom. Y todos nosotros cargados con los regalos!

Fad. Y bien?

Nom. ¿Cuál era vuestro deber? Habernos recibido al pié de la escalera.

Rob. Para abrazarnos...

Nom. O dais una satisfaccion á mi hija...

Rosa. Pero, papá, si yo no lo ecsijo...

Nom. Silencio, niña! O dais una...

Fad. Pero dejadme esplicar... me habia adelantado para...

Nom. Nos desprecia porque somos hijos del pueblo!...

Rob. Es claro! como no somos condeses ni marqueses!

Nom. ¡Y á mi nadie me humilla!

Fad. (Cuando digo que tiene algo de puerco espin!) Tranquilizaos papá suegro!...

Nom. Pero á fé que la boda aun no está hecha y puede romperse.

Rob. Sí, rompedla, tio mio, rompedla.

Fad. (*Remedándole.*) (Rompedla! Que no pudiera yo romperte.) Pero, papá suegro, si iba en este instante á bajar... ¿Como es posible que pueda yo olvidar ni un solo punto el paternal cariño de V., el amor que profeso á vuestra hija! Pero ocupado en disponer los obsequios, los preparativos de mi felicidad...

Rosa. ¿Veis, papá, como yo hacia bien en estar segura de su cariño?

Nom. Ah! si era ese el motivo... me retracto; estais perdonado.

Rosa. Ya lo veis, papá os perdona; pero de hoy en adelante espero que procurareis que nada pueda turbar nuestra paz.

Fad. Lo prometo, Rosa mia.

Canto.

Rosa. Feliz por fin ahora,
sin dudas ni recelo,
cumplióse ya mi anhelo,
dichoso es nuestro amor.
La antorcha nupcial luzca
con brillo refulgente
que nuestro afan ardiente
corone de esplendor.

Coro.

Bendígase en el templo
la llama de su amor.

Fad. Gracias, papá suegro. ¿Qué ramo es ese que llevais en el ojal?

Nom. Un ramo de mirto, emblema del matrimonio: es mi regalo de boda, el cual yo quiero colocar por mi mano en el aposento nupcial. (*Se dirige á la habitacion segunda de la izquierda.*) Ea, dime, es esta la habitacion?

Rosa. Qué bueno es V., papá!

Fad. No, allí tengo palomos.

Nom. Entonces aquí... (*Señalando la primera izquierda.*)

Fad. (Donde está ella!) No, por ahi no.

Nom. ¿Porqué?

Fad. Tengo... el gallinero.

Nom. Bien; pues en aquel... (*Señalando la segunda derecha.*)

Fad. No, en ese tampoco! (Va á hallar al africano!)

Nom. Dale! y porqué tampoco?

Fad. Están los perros de presa.

Nom. Zape! Chucho! Pues hombre, ¿teneis en esta casa el arca de Noé? Entonces despues de la ceremonia le depositaré en manos de la desposada. Ea, en marcha, abajo esperan los convidados. Robin, dá el brazo á tu prima: futuro yerno mio, sigue á la comitiva.

Fad. (¿Y los otros que están ocultos?) Ya os sigo, voy á tomar mis guantes y el sombrero.

(*Vanse por el foro todos menos Fadinard*).

ESCENA XI.

Fadinard, Ana, Emilio, á poco Virginia.

FAD. *(Abriendo la puerta del cuarto donde está Ana.)* Salid, señora, estoy solo. *(Se dirige al cuarto en que está Emilio.)* Señor militar, podeis salir.

(En este momento sale Virginia por la segunda puerta izquierda del foro con el pedazo de sombrero roto en la mano: durante este momento Fadinard se dirige al foro como para cerciorarse de que la comitiva se ha alejado.)

EMI. *(Al ver á Virginia.)* (¡Cielos! Virginia!)

ANA. *(Lo mismo.)* (Mi doncella! estoy perdida!)

VIR. Una señora que segun me ha dicho Felix dejó colgado el sombrero en un árbol por ir de paseo con un militar!

FAD. Demonio! De donde ha salido esta?

VIR. Y juraria que este sombrero se parece mucho al de mi señora!

EMI. *(Ha salido de su cuarto sin ser visto de Virginia, y despues de hablar á Fadinard, se oculta detrás de una hoja de la puerta del foro.)* Si no haceis que se vaya esa jóven...

FAD. Ave María purísima!

EMI. Si no sale esa muger, sois muerto!

FAD. *(A Virginia.)* Fuera de aquí.

VIR. Ay! *(Asustada deja caer el pedazo de sombrero.)*

FAD. Fuera!

VIR. Ay! *(Vase corriendo.)*

ESCENA XII.

Emilio, Ana, Fadinard.

FAD. Ay, caballo, caballo, caballo!

ANA. Ay de mí! *(Se deja caer en el sofá.)*

FAD. Bravo! ahora se ha puesto mala!

EMI. *(Corriendo hácia ella.)* Ana!

FAD. Señora, no se ponga V. mala que estoy de prisa.

EMI. Silencio!

NOM. *(Dentro.)* Yerno mio, ¿bajas ó no bajas?

FAD. (Ay! el puerco espin.)
(Cierra la puerta del foro.)

EMI. Un vaso de agua! pronto, un vaso de agua!

FAD. *(Cojiendo el tintero.)* Tomad, bebed.

EMI. ¿Qué me dais?

FAD. Ay, Dios mio! con la turbacion no sé lo que hago! Aquí teneis el agua. *(Dándole un vaso que estaba sobre la mesa.)*

EMI. Ya vuelve en sí.

ANA. Ay, Dios mio!

FAD. Señora, yo no quisiera despediros, pero...

EMI. Ahora es imposible salir.

ANA. Aquella jóven que estaba aquí...

FAD. Qué?

ANA. Es mi camarera! Ha reconocido mi sombrero! Si se lo cuenta á mi marido!

FAD. Un marido! Finis coronat opus. Hay marido? trueno gordo!

EMI. Y terriblemente celoso.

ANA. ¿Como vuelvo á casa sin sombrero? ¿Qué le diré?

FAD. Que... que se lo han comido.

ANA. Estoy perdida! perdida sin remedio! me voy á morir!

FAD. Aquí no; no se muera V. aquí por Dios! espere V. un poco.

NOM. *(Dentro.)* Yerno! yerno!

FAD. (Ahi está el rinoceronte!) ¿Qué hacemos? Qué se decide?

EMI. Ante todo es preciso, indispensable buscar un sombrero igual... es el único modo de salvarnos.

FAD. (Tiene razon el africano). Tomad, señora, aquí está la muestra, recorriendo las tiendas...

(*Le dá el pedazo de sombrero.*)

ANA. Yo? si apenas puedo tenerme en pié...

EMI. ¿No veis que no puede salir?

FAD. (*Apurado.*) Bien; pero vos, señor militar, como hombre de guerra no estais afectado... vos podríais...

(*Le ofrece el pedazo de sombrero*).

EMI. Como! abandonarla en tal estado!

FAD. Ya! pero el sombrero no vendrá solo! Como se arregla este negocio?

EMI. Como! yendo vos por él.

FAD. Yo? (Y la boda? Y los convidados que me esperan?)

ANA. (*Incorporándose.*) En nombre del cielo, caballero, id por él, yo os lo suplico.

FAD. Ella me lo suplica! Considerad, señora, que voy á casarme. Tengo el honor de daros parte de este desgraciado acontecimiento. El suegro, la novia, la comitiva me están esperando en el portal.

EMI. (*Bruscamente.*) ¿Y qué me importa vuestra boda? Por última vez, ó dentro de una hora traeis un sombrero igual, ú os abro en canal de una cuchillada.

FAD. (Bárbaro!) Corriente! Le buscaré. (Dios mio! y la boda!)

ANA. Sobre todo que sea ecsactamente igual, porque mi marido conoce el sombrero.

FAD. Bien, señora.

EMI. Y que tenga amapolas.

FAD. Todo está entendido. ¿Y sino lo encuentro?

EMI. Aqui esperaremos quince dias, un mes, un año si es preciso.

FAD. De modo que yo tengo que correr ahora en busca de un sombrero de paja, so pena de dejar viuda á la que aun no está casada. ¿Saben ustedes que esto es muy gracioso?

EMI. (*Amenazándole.*) ¿Vais ó no?

FAD. ¿Como quereis que no vaya despues de vuestras observaciones, de vuestros argumentos?

VOCES. Fadinard! Fadinard!

FAD. Suben, Dios mio!

NOM. (*Dentro forcejeando la puerta.*) Yerno, abrid.

ANA y EMI. No abrais. (*Fadinard ha subido hácia el foro: Ana y Emilio han corrido para detenerle, pero la puerta forzada por Nomancourt se abre y los dos quedan ocultos detrás de las hojas. Aparece Nomancourt.*).

ESCENA XIII.

Dichos, Nomancourt y toda la comitiva.

NOM. Yerno, todo está roto!

FAD. (*Sin dejarle bajar.*) No, no, marchemos, estoy dispuesto: no podia encontrar el sombrero; se me habian caido los botones de los guantes, y por eso...

NOM. Ah! siendo así, corriente, marchemos.

FAD. Sí, querido papá suegro, marchemos.

ESCENA XIV.

Ana, Emilio, á poco Felix.

ANA. Ah! Emilio! (*Saliendo de detrás de las hojas.*)

EMI. Pobre Ana! (*Se abrazan.*)

FEL. Caracoles! Media vuelta!

(*Felix sale de la segunda puerta izquierda con platos; al verlos se sorprende, los tira y dá un grito. Emilio se precipita sobre él y le obliga á entrar con ellos en la segunda puerta izquierda.*)

EMI. Silencio, y adentro.

ESCENA XV.

Clara, que entra por el foro con algunas cajas.

CLA. Está muy bien, esperaré á

que hayan vuelto de la ceremonia. No he podido dejar antes mis quehaceres, y ya se vé, es tanto el trabajo! como que yo no soy una modista como otra cualquiera. Hace veinte y dos años que estoy establecida, y mi taller es el que atrae á los elegantes de Paris y sus contornos. (*Deja las cajas encima de la mesa.*)

ESCENA XVI.

Clara, Fadinard, agitado.

FAD. Me han dicho que esa muger que acaba de entrar es una modista, y con el pretesto de que he olvidado la tumbaga nupcial, he saltado del carruaje. Aquí está. Señora, necesito en el momento un sombrero de paja. (*Aturdido.*)

CLA. Un sombrero de paja! Dios mio! Es él!

FAD. Es ella! Clara! Una de mis antiguas conquistas! ¿No teneis, es verdad? Volveré. (*Yendo hácia el foro.*)

CLA. (*Deteniéndole.*) Como! ¿Qué es eso de marcharse, infiel?

FAD. Silencio! no griteis; acabo de llegar.

CLA. Despues de seis meses!

FAD. Se rompió una rueda del coche; se hundió el camino, estalló una caldera.

CLA. ¿Y teneis valor para mentir con tanto descaro, traidor?

FAD. Mas bajo por Dios! una pequeña falta...

CLA. Pequeña falta! ¿os acordais de la mañana que me dijísteis.... «Voy á llevarte al castillo de las flores?» Os seguí, partimos. Un terrible aguacero nos sorprendió, y en vez de buscar un carruage, me decís: «esperadme aquí, en el parque de los panoramas.»

FAD. Es verdad, pero...

CLA. «Esperad, que voy por un paraguas.» Yo esperé.... infame! hasta hoy... que hace ya seis meses.

FAD. No encontré paraguas hechos en ninguna parte, y tuve que mandar que hicieran uno.

CLA. ¿Y yo habia de esperar?...

FAD. Además... exageras... porque solo han pasado cinco meses y medio.... ahora ya estará concluido y voy por él. (*Quiere salir y Clara le detiene.*)

CLA. De aquí no salís sin darme una esplicacion.

FAD. (Ay que dia! Y la comitiva me espera abajo embutida, prensada dentro de ocho ómnibus!) Clara, Clarita, si sabes que siempre te he querido, ¿á qué dudas ahora? (*Queriendo abrazarla.*)

CLA. Cuando recuerdo que prometísteis casaros...

FAD. (*Interrumpiéndola.*) Y me casaré, sí; siempre lo he dicho.

CLA. (*Gritando.*) Es que si así no fuese habria un escándalo... y me oirian los sordos.

FAD. (Ay, que placer!) Pero, hija, ahora no hay necesidad de que te oigan; así, lo que yo necesito es un sombrero de paja, guarnecido de amapolas, y al que va ligado mi porvenir, el tuyo!

CLA. Un sombrero para otra muger!

FAD. No; para un teniente de dragones.

CLA. Para un teniente!

FAD. Es decir, para la tenienta. Por un incidente casual le he machucado con las ruedas del carruage, y sino busco otro igual voy á morir á manos del dragon infernal.

CLA. Siendo asi te perdono; pero con la espresa condicion de que te has de casar.

FAD. Ya lo creo, sin remedio: eso es lo que mas me apura. Aqui está la muestra. (*Le enseña el sombrero roto.*)

Cta. Dentro de quince dias tendreis otro igual.

Fad. (*Desesperado.*) Quince dias! quince legiones de demonios! imposible!

Cla. Solo habia dos iguales que vinieron de Florencia; el uno le compró un hombre del pueblo hace dos dias, que será este, y el otro...

Fad. Vamos por él.

Cla. No os lo venderán: le tiene la Baronesa de Champigni.

Fad. Una Baronesa! Yo no puedo presentarme á ella y decirle: «Señora, véndame V. su sombrero.»

ESCENA XVII.

Dichos, Felix.

Fel. Señor! señor!

Fad. ¿Qué hay?

Fel. El militar que está ahi dentro, está rompiendo las sillas, las cortinas...

Fad. Vándalo!

Fel. Y me ha mandado salir del cuarto para deciros... que si dentro de una hora no estais de vuelta, donde quiera que os encuentre os atraviesa de una estocada.

Fad. Para cuando son los rayos! Felix, tu eres mi criado, y mi criado favorito; por lo tanto debes obedecerme ciegamente: así, pues, te mando, oyes? yo! te mando que arrojes á ese militar por un balcon!

Fel. Amo mio, seria mas fácil que saliese yo por él: además, á la señora le ha dado un ataque de nervios y está en la cama.

Fad. ¿En qué cama?

Fel. En la vuestra.

Fad. En la mia! profanacion! Mi lecho conyugal! Corre Felix, tranquilízala, dile que ya he dado con el objeto, y que voy á seguirle la pista.

Fel. El objeto?

Fad. Anda, animal. (*Le empuja y hace entrar.*)

ESCENA XVIII.

Clara, Fadinard.

Fad. Un ataque de nervios! Un dragon que tiene hidrofobia! Es preciso hacerme con el sombrero á toda costa, aun cuando estuviese en la punta de un obelisco! Ah! que idea! El cabriolé está enganchado... si, sí! por la puerta falsa! Clara! Clara!

Cla. ¿Qué quereis?

Fad. ¿Donde vive la Baronesa?

Cla. ¿Qué Baronesa?

Fad. La Baronesa del sombrero.

Cla. Pero me prometeis...

Fad. Todo! todo! Pero primero el sombrero ó no hay nada de lo dicho.

Cla. Bien: vive en la fonda de la calle de Mommetre en Paris.

Fad. Ea, pues, por aquí, salgamos. (*La coje del brazo y sale con ella por la puerta primera derecha.*)

ESCENA XIX.

Virginia, sale por el foro y los vé marchar.

Vir. ¿A donde irá? Sube en el cabriolé y parte á escape! (*Mirando desde la ventana.*)

ESCENA XX.

Nomancourt y todos los convidados de ambos secsos, llevando cada uno un regalo.

Nom. Yerno mio, todo está roto! Pero donde está?

Vir. Acaba de salir: ha subido al cabriolé, y ha tomado el camino de Paris.

Todos. Camino de Paris!

Nom. Abajo todo el mundo! Vamos á seguirle: y donde quiera que

le vea, le diré estas últimas solemnes y terminantes palabras: « Yerno, todo está roto! » Ahora á los ómnibus!

TODOS. A los ómnibus!

NOM. A Paris?

TODOS. A Paris!

Coro.

A los ómnibus, señores,
á los ómnibus vayamos,
corramos todos, corramos
á Paris.

NOM. Donde quiera que le vea,
le diré: « Todo está roto. »
He de cumplir este voto
por quien soy.

TODOS. Se marchó en un cabriolé!
se marchó y así nos deja!

NOM. Le cojeré de una oreja!
todo, todo acaba hoy!

Coro.

A los ómnibus, señores,
á los ómnibus vayamos,
corramos todos, corramos
á Paris.

(Se van por la puerta del foro.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Sala de una fonda lujosamente amueblada; un piano. Puerta al foro y dos laterales. Al levantarse el telon, aparecen camareros y cocineros y cantan el siguiente

Coro.

Hoy es dia
de alegria,
de esplendor,
comerémos,
beberémos
buen licor.

Un fonditsa.

Habrá capones;
ricos jamones,
pavo y pastel,
y buen sorbete,
y pajarete,
y moscatel.

Coro.

Hoy es dia, etc.

Fondista.

Y sobre todo,
cuando el beodo
dé algun traspié,
tendrá propina
que es medicina
que cura bien.

Coro.

Hoy es dia, etc.

Baronesa.

Es preciso que haya lujo,
esplendidez y riqueza
como cumple á la nobleza
de una dama principal;
que el servicio sea ecsacto,
porque espero á un gran tenor;
un muy célebre cantor
de mérito colosal.
Idlo todo preparando:
si lo haceis como apetezco
un buen regalo os ofrezco,
una cena sin igual.

Coro.

Mil gracias, señora,
contentos estamos,
y á serviros vamos
cual vos mereceis:
mil gracias y al punto
vereis nuestro celo;
y afan y desvelo
en todo vereis.
(*vánse los fondistas*).

ESCENA II.

Baronesa, Aquiles.

Aqui. Magnífico, Elegante! todo revela el gusto de mi prima!

Bar. Adulador!

Aqui. Porqué? me invitas á un soiré matinal, y veo los preparativos de una gran comida! ¿qué quiere decir esto?

Bar. Eso quiere decir, querido Vizconde, que tengo intencion de hacer permanecer aquí á mis convidados todo el tiempo posible. Despues del concierto seguirá la comida; despues el baile...

Aqui. Me parece bien! Habeis invitado tambien á algunos cantantes?

Bar. Porqué?

Aqui. Porque queria pediros una plaza para mi; he compuesto un romance.

Bar. Vos?

Aqui. Si, y con un título especial, piramidal, poético! «La brisa de la tarde.»

Bar. Ofrece novedad.

Aqui. Ah! pues la idea! la idea está llena de frescura! En la armonia se deja percibir el murmullo de las fuentes..... el canto rústico de un jóven pastor sentado en la verde pradera, confundido con el eco lastimero y dulce del tierno cabritillo, y los secos balídos de la anciana oveja!....

Bar. Será una música agradable!

Aqui. Lo mas precioso de ella es el sonido con que procuro imitar la brisa.... el aire!.... Es un sonido fofo!.... En mi composicion imito á las aves, á los cuadrúpedos, en fin, á todos los animales!.... he combinado el eco de los torrentes, de las cascadas, de los rios, los montes y las selvas; las flores, las mariposas y las olas!... Mi brisa de la tarde es la cópia ecsacta de la naturaleza!

Bar. Debe ser una cosa muy bonita! Pero hoy, primo mio, prescindamos de los compositores para ceder el campo á las notabilidades artísticas de canto! Hoy tendrémos aquí al tenor de moda, al célebre Nisnardi de Bologna.

Aqui. Nisnardi!

Bar. Hace ocho dias que está en Paris y se le disputan las principales familias.

Aqui. El famoso Nisnardi!.... no le conozco.

Bar. Ni yo tampoco, personalmente; pero eso no importa: le he invitado ofreciéndole tres mil escudos por cantar dos pequeñas romanzas.

Aqui. Tres mil escudos! Aquí teneis la «brisa de la tarde,» gratis.

Bar. (Aun por ese precio seria cara). Esta mañana he recibido su contestacion: héla aquí!

Aqui. Hola! hola! escrito autógrafo! veamos.

Bar. (*leyendo*) «Señora, vos me pedis dos romanzas, y yo cantaré tres: vos me ofreceis tres mil escudos, y esto no es bastante.»

Aqui. Sopla! Si creerá que esto es la California!

Bar. «Solo aceptaré en recompensa una flor de vuestro bouquet.

Aqui. Ah! Esto es lo que se llama una galanteria sin igual! Es una contestacion que me prestará asunto para otra romanza, que titularé... «La contestacion maravillosa.»

Bar. Es un hombre estraordinario por sus rarezas! El jueves pasado cantó en casa de la condesa de Bray, la que, segun fama, tiene un lindísimo pié.....

Aqui. Y qué? ¿Queria que se lo cortára?

Bar. No; pero adivinad lo que le pidió!

Aqui. Le pidió... qué se yo!....

Bar. Un zapato de baile!

Aqui. Un zapato! ja! ja! ja, es cosa original! Voy á escribir una balada con este título: «El Zapato.»

Bar. Oigo parar algunos carruages á la puerta de la fonda; serán mis convidados! Querido primo, hazme el obsequio de recibirlos, mientras voy á dar algunas órdenes: al momento estoy de vuelta.

Aqui. Con mucho gusto, querida prima! Para todo cuenta conmigo! Es mucha prima! Como me distingue!

ESCENA III.

Aquiles. Un criado.

Crid. Un caballero pregunta por la señora Baronesa de Champigni.

Aqui. ¿Como se llama?

Crid. No ha querido nombrarse; solo ha dicho que es el que esta mañana ha tenido el honor de escribir á la señora Baronesa.

Aqui. Ah! ya sé! Es el cantor, el artista... del zapato! Deseo conocerle? Es un músico, un cofrade! Que entre.

ESCENA IV.

Aquiles, Fadinard.

Fad. (*cortado y saludando ridiculamente*). Dispensad, caballero.

Aqui. Adelante, *caro mio, apropinquatevi!*

Fad. (*se adelanta saludando continuamente*). Os doy las gracias: estaba bien allí. (*se pone el sombrero y se lo quita al momento*). (Ah! no se lo que hago.... tanto criado! estos títulos, estos personages que tienen cara de decirme: «Márchate, aquí no se venden sombreros!» Ay, á mi me va á dar algo).

Aqui. (*mirándole con el lente*). Tiene todo el aire italiano!..... Y que frac! ja, ja, ja!)

Fad. (*saludando repetidas veces*). Caballero, tengo el honor de saludaros... (Será el mayordomo de la Baronesa, ó el dueño de la fonda?)

Aqui. Servios tomar asiento.

Fad. Gracias, no estoy cansado; he venido en un omnibus.

Aqui. (*riendo*). En un omnibus! Bonito carruaje!

Fad. Es mas incómodo que bonito.

Aqui. Hace un momento que estábamos bablando de vos... Con que, amiguito, parece que os gustan los pies!

Fad. Mucho! con patatas, y una salsa de.....

Aqui. Ja, ja, ja! Patatas! Tiene gracia! Y la ocurrencia del zapato! ¿Sabeis que fué ingeniosa?

Fad. (¿Qué será esto del Zapato?) Si no fuera indiscrecion desearia hablar con la señora Baronesa.

Aqui. Es particular! Hablais per-

fectamente! No teneis acento alguno! *Niente!*

FAD. Que miento? Favor que me dispensais!

AQUI. ¿De veras? ¿Sois Veneciano, eh?

FAD. (Este hombre está loco!) Caballero, sino fuera indiscrecion, desearia hablar á la.....

AQUI. A la señora de Champigni! Va á venir; y yo entretanto estoy encargado de hacer sus veces, yo, que soy su primo el vizconde de Rosalba.

FAD. (Un casi-Conde! (*repite los saludos*). Nunca me atreveré á pedir á estas gentes un sombrero de paja!)

AQUI. (*llamándole y sacando la música de la romanza*). Amigo mio, tened la bondad.....

FAD. (*yendo á él*). ¿Qué teneis que mandar, señor Vizconde?

AQUI. (*cojiéndose de su brazo*) Qué idea formariais de una romanza que lleva por título: «La brisa de la tarde, fria?

FAD. Yo? psé!... yo formaria..... (que se puede cojer una pulmonía). Y vos?

AQUI. Está respirando frescura! El murmullo de las fuentes que se deja percibir allá.... mas allá.... á lo lejos!.... Hay un jóven pastor, cabras... y cabritos.....

FAD. (*soltándose*). (Está loco!) Perdonad, sino fuese indiscrecion, desearia.....

AQUI. Es muy justo! voy á pasarle recado! Celebro mucho haber conocido á una persona tan amable y tan distinguida.

FAD. Gracias, el honor es mio.

AQUI. Reconózcame V. por su mas atento servidor....

FAD. Que su mano besa.....

AQUI. Gracias!.... Me voy.....

FAD. (Del mundo habias de irte).

AQUI. (*mirándole con el lente*) (Su fisonomía es de artista!).

ESCENA V.

Fadinard.

FAD. Ya estoy en casa de la Baronesa; antes estuve aquí, y como no podia recibirme, le dejé un billete, pidiéndola una audiencia. Todo se lo refiero en él, y concluyo la carta con esta frase que se me figura patética. «Señora, dos cabezas están interesadas en vuestro sombrero: recordad, señora, que la amabilidad es la prenda que mas realza á una dama.» — Esto debe hacer efecto! — Y he firmado. El conde Fadinard! — Esto no está demas; porque al fin es una Baronesa á quien..... Cuanto tarda! La comitiva me está esperando abajo para comer!.... Me alcanzaron á la mitad del camino, y como ya estaban corridas las amonestaciones, no tuve mas remedio que ir á la iglesia; pero con la condicion espresa que en seguida me dejarian venir á Paris, y gracias que el Papá suegro se ha dejado convencer. Me esperan abajo! Ya les he encargado á los cocheros que no los dejáran subir: no hay necesidad de presentar mi familia á la Baronesa. Cuanto tarda! Si supiese que tengo en mi casa un dragon que rompe todos los muebles y.... Pobre Rosa! Alguien viene.

ESCENA VI.

Fadinard, Baronesa de baile, con bouquet.

BAR. Espero que me perdonareis el haberos hecho esperar.....

FAD. Al contrario, señora; yo soy el que debe pediros..... (*saluda con cortedad*).

BAR. Os doy gracias por vuestra puntualidad: podeis sentaros. Hoy se siente algo el frio.

FAD. (*limpiándose el sudor*). No;

yo estoy sudando! he venido en omnibus.

Bar. En omnibus!..... Un capricho, eh? Solo una cosa no os puedo ofrecer; el cielo de vuestra hermosa Italia! Lo demas....

Fad. (Que habia yo de hacer con él?) Tampoco lo aceptaria; además, que yo no he venido aquí precisamente por cielos.....

Bar. Así lo creo! Qué pais tan encantador es la Italia!

Fad. Ah, si! (Esta mujer no sabe hablar mas que de Italia!)

Bar. Qué recuerdos históricos encierra! Qué palacios! Qué montañas!

Fad. (*como para renovarle la idea de la visita*). Y qué sombreros!....

Bar. Sus bosques de naranjos, cuya fragancia embalsama el aire; sus golfos adornados de elegantes góndolas!

Fad. Y qué fábricas de sombreros de paja! sombreros que hasta los caballos admiran!

Bar. Cómo!

Fad. (*cortado*). La señora Baronesa habrá recibido sin duda el billete que yo le he hecho el honor... no, que yo he hecho el honor..... quiero decir, que yo he tenido el honor de escribirle.

Bar. Ciertamente! y á decir verdad me ha sorprendido vuestro desprendimionto. (*La Baronesa se sienta en el sofá y hace seña á Fadinard para que tome una silla*).

Fad. Tal vez os habré parecido indiscreto!

Bar. No en verdad!..... ¿Porqué razon?

Fad. (*se sienta al lado de la Baronesa*). Yo quisiera que me permitierais recordaros que la amabilidad es la prenda que mas realza á una dama.

Bar. Sin duda. (Qué querrá decir?) Y habiendo sido tan poco ecsijente... (*Se Levanta y se dirige al piano á tomar el bouquet que dejó sobre él*).

Fad. (Ya me ha entendido! me dará el sombrero.

Bar. Convendreis conmigo en que la música es un arte sublime!

Fad. Como!

Bar. Qué vida! Qué fuego, Qué pasion no inspira!

Fad. (Pero qué demonios tiene que ver la música con el sombrero?)

Bar. Yo no se porque dejais dormir tanto á Rossini?

Fad. Que duerma, que duerma cuanto quiera, es muy dormilon, dejémosle dormir. Yo quisiera recordar á la señora Baronesa que he tenido el honor de escribirla un billete....

Bar. Un billete delicioso, único en su clase, que tendré un placer en conservar toda la vida. ¿Lo dudais? toda la vida.

Fad. Vaya un capricho!

Bar. Y qué opinion es la vuestra acerca del mérito de la Alboni?

Fad. La Alboni? (Creo que es una yegua inglesa de cierto duque)....

Bar. ¿Qué decis?

Fad. Que corre mucho y es muy ligera. Pero yo quisiera recordar á la señora Baronesa que en aquel billete..... yo le pedia.....

Bar. Ah! no creais que lo haya olvidado. (*mirando el bouquet*). ¿Con qué insistis en ello?

Fad. (*levantándose y con fuerza*). Si insisto, quiero asirme á ese objeto como el árabe á su corcel.

Bar. Oh, qué fuego meridional! (*saca una flor de su bouquet*). Seria una crueldad el haceros esperar mas tiempo.

Fad. (Por fin voy á conseguir ese sombrero! Podré volver á casa... (*sacando el bolsillo*). No debo regatear! Es una Baronesa!

Bar, (*ofreciéndole con gracia una flor*). Hé aquí mi paga, caballero.

Fad. (*estupefacto*). ¿Qué es esto? Un clave! ! Entonces no ha recibido mi carta!

ESCENA VI.

Dichos, Aquiles y convidados.

AQUI. La Baronesa, modelo de amabilidad y elegancia, nos ha querido sorprender con la presencia del grande y famoso tenor Nisnardi, el cual tengo el honor de presentaros.

FAD. Quién? yo? (Nisnardi! Qué diablos es esto?)

BAR. Rival del gran Rubini!

FAD. Pero si yo..... estais equivocados... yo nunca...

BAR. Callad, callad! aun resuenan en Paris los aplausos que habeis recibido en Bologna.

TODOS. Señor Nisnardi!

FAD. (Si digo que no lo soy me planta de patitas en la calle, y á Dios sombrero! (No hay otro medio!) En fin, puesto que me habeis conocido, yo soy el que decis.

TODOS. (*Saludándole.*) Viva nuestro artista! Bravo!

BAR. Si mientras se reunen los convidados para oir al ruiseñor de Bologna, quereis dar un paseo por el jardin...

AQUI. Con mucho gusto; correremos en pos de las inspiraciones.

FAD. (Mientras yo corro en busca de un sombrero. Ah! caballito, caballito!... En fin, veamos si encuentro un medio de...) (*Dirigiéndose á la Baronesa que va á salir con los convidados.*) Perdonad, señora Baronesa, quisiera haceros una pequeña súplica... pero no me atreveria delante de tanta gente... (*Hace seña y se van los convidados.*)

ESCENA VII.

Fadinard, Baronesa.

BAR. Decid: sabeis que no puedo rehusar nada al señor Nisnardi.

FAD. Gracias! Mi peticion os parecerá ridícula, estraordinaria...

BAR. (Ay Dios mio! me mira! ¿Cual será su deseo?)

FAD. Ya sabeis que los artistas somos caprichosos... pero los hay mas ó menos susceptibles.

BAR. Lo sé.

FAD. Tanto mejor! yo soy de esta clase, y cuando por desgracia no puedo satisfacer un antojo... se me pone un nudo en la garganta y estoy como ahora... ronco, ya lo veis! (*Fingiendo la voz.*) Me seria de todo punto imposible dar una nota.

BAR. (¿Y mi concierto?) Hablad pues: qué deseais? ¿Qué os hace falta?

FAD. Ahi está el caso... no sé como pediros...

BAR. (Gran Dios! ¿Qué me pedirá?)

FAD. Si no me animais no podré nunca resolverme.

BAR. (Este hombre me apura!) Tal vez querreis mi bouquet?

FAD. No, no es eso: otra cosa que tendreis guardada.

BAR. (Como me mira! Ya me pesa de haberle escrito.)

FAD. (No sé como decírselo!) ¿Sabeis que teneis un pelo hermosísimo!

BAR. (Si se le entojará que me corte el cabello!)

FAD. Hermosísimo! y esto me trae á la memoria un elegante sombrero que llevábais ayer.

BAR. En Chantiglli.

FAD. (*Con viveza.*) Precisamente! Ah! Qué sombrero! qué elegante sombrero!

BAR. ¿Seria eso lo que?...

FAD. (*Con fuego.*) Sí, no me atrevia á pedíroslo, pero ya lo sabeis. A ese sombrero, por el que suspiro, está enlazada mi tranquilidad, mi porvenir, (que poético estoy!) mi vida, la de mi caballo... en fin, la de todo lo que me pertenece.

BAR. (*Riendo.*) Ja! ja! ja!

FAD. Ja? ja! ja! (Así lo tendré.)

BAR. Ah! ya comprendo! Veo que estais por los estremos! ayer un zapato, hoy un sombrero!

FAD. ¿Qué zapato?

BAR. Ja, ja, ja!

FAD. Ja, ja, ja! (¿Qué zapato será ese?)

BAR. En fin, tranquilizaos: no es mas que eso? tendreis el sombrero.

FAD. (*Suspirando.*) (Ah!)

BAR. Mañana os le mandaré.

FAD. No, ahora, al momento: lo veis? no podré cantar!

BAR. Pero ahora...

FAD. (*Fingiéndose ronco.*) Lo veis? ¿No me oís? Tengo ya la voz en los talones! Ou!... ou!... (*Cantando sin poder.*)

BAR. (*Toca la campanilla.*) Clotilde! Clotilde! (*Aparece una camarera y la Baronesa le habla al oido.*) Dentro de cinco minutos quedará cumplido vuestro deseo. Dispensadme, pero: ¿como habia de pensar que era un sombrero... Ja, ja, ja!

ESCENA VIII.

Fadinard.

FAD. Dentro de cinco minutos ya estará el sombrero en mi poder. Dejaré mi bolsillo en prenda... Cuando recuerdo que mi suegro está abajo, rabiando, embutido en el ómnibus con toda la comitiva... (*Nomancourt aparece en el foro con una servilleta en el ojal, y dos cintas de color en otro.*)

ESCENA IX.

Nomancourt, Fadinard.

NOM. Donde demonios se habrá metido mi yerno?

FAD. Mi suegro!

NOM. (*Algo achispado.*) Ah yerno! Todo está roto.

FAD. ¿Qué venís á hacer aquí?

NOM. Estamos comiendo.

FAD. Aquí?

NOM. No, en el comedor, abajo: viendo que no venias, hemos pedido de comer y de beber.

FAD. Sin esperarme!...

NOM. Por cierto, yerno mio, que tu conducta es infernal: abandonar el dia de la boda á su muger!

FAD. Y los convidados?

NOM. Devorando pavos y capones.

FAD. Estoy lucido! Oh! siento un sudor frio... (*Le quita la servilleta y se limpia el sudor.*)

NOM. Yo no me siento muy bien: me siento algo pesado!

FAD. Y los demás?

NOM. Poco mas ó menos como yo! Si vieras que broma hay allá abajo! Mira, mira que lazos me han puesto!

FAD. (Si le vé que dirá la Baronesa!) (*Se guarda la servilleta en el bolsillo.*) Y ese sombrero que no acaba de venir!... Si le tuviese ya, echaria á correr, y que el demonio se los llevase á todos.

VOCES DENTRO. Vivan los novios, vivan!

FAD. (*Asomándose al foro.*) ¿Quereis callar, quereis callar malditos?

NOM. (*Sentándose en el sofá.*) No sé que he hecho del ramo de mirto! Yerno!

FAD. Quitaos de ahi, quitaos por Dios.

NOM. No puedo; he perdido el ramo de mirto.

FAD. Ya le encontrareis... estará en el ómnibus.

ESCENA X.

Dichos, un criado con candelero.

CRIADO. Abajo me han dicho...

FAD. Bueno, estoy enterado. (*Maquinalmente le tapa la boca, le*

quita el candelero y se queda con él en la mano.)

ESCENA XI.

Fedinard, Baronesa, Nomancourt.

FAD. La Baronesa! callad!

BAR. ¿Qué haceis con ese candelero?

FAD. Yo? buscaba mi pañuelo.

BAR. (*Riendo.*) Si le teneis en la mano!

FAD. Toma! es verdad! le tenia en la mano! (Es la servilleta.)

BAR. Y bien! ya habeis recibido lo que deseábais?

FAD. (*Poniéndose delante de Nomancourt, sin dejarle levantar para que no le vea la Baronesa.*) Aun no, señora, aun no!

NOM. (*Levantándose.*) No sé lo que tengo, pero me siento pesado.

BAR. Quien es este caballero?

FAD. Es mi... es un compañero... que... (*Le dá maquinalmente el candelero á Nomancourt y se lo pone debajo del brazo.*)

BAR. (*A Nomancourt.*) Recibid mi enhorabuena, por ser amigo y compañero de un artista de tanta fama.

FAD. (Cree que es un músico.)

NOM. Tenga V. buenas tardes, y la compañia. (Bonita hembra!)

FAD. (Si habla soy perdido! Y ese maldito sombrero que no viene!)

BAR. (*A Nomancourt.*) Este caballero es italiano?

NOM. Yo soy de Cham...

FAD. (*Interrumpiéndole.*) Si, de Champanini; una pequeña aldea cerca... del Vesubio.

NOM. Figuraos, señora, que he perdido el mirto...

BAR. ¿Qué mirto?

FAD. Un romance. « El mirto. » Muy gracioso.

BAR. Si el señor quiere entretenerse, aqui hay piano... y...

NOM. Como! yo...

FAD. Mil gracias! Es inútil.

BAR. (*Viendo las cintas que Nomancourt lleva en el pecho: son las que tenia el ramo de mirto.*) Hola! y esas cintas?

NOM. Son unas cintas...

FAD. Sí, decoraciones...

BAR. Condecoraciones querreis decir.

FAD. Como estoy ronco, es facil equivocarse.

BAR. Y cuales son?

FAD. La órden de la Jarretiera... de... del Campo-santo... y la de... Pedro el negro! (Ay! yo voy á estallar!)

BAR. No he oido nunca esas órdenes. Espero que este caballero nos hará el honor de comer con nosotros.

NOM. Hoy no puede ser! mañana sí: hoy tengo ya bastante; me siento muy pesado.

FAD. Si no calla V. le sacudo un puñetazo. (*Ap. á Nomancourt.*)

BAR. ¿Qué es eso?

FAD. Nada; le hablaba de una aria guerrera...

BAR. En verdad que eso me recuerda lo que habia olvidado. Voy á llamar á mis convidados que estarán impacientes...

FAD. Ya pareció el peine!

BAR. (*A Nomancourt.*) Vuestro brazo, caballero!

FAD. (Esto solo faltaba!) (*Le ofrece el brazo derecho y debajo del izquierdo lleva el candelero.*)

NOM. Figuraos, señora, que he perdido el mirto...

ESCENA XII.

Fadinard, á poco una Camarera con un sombrero de señora dentro de una sombrerera.

FAD. No hay remedio! Salimos todos por el balcon. (*Se deja caer en el sofá.*)

Cam. Caballero, aqui teneis el sombrero.

Fad. El sombrero! El sombrero has dicho! Toma, para tí, para tí todo. (*Coje la sombrerera, saca el bolsillo, se lo entrega á la camarera y la abraza.*)

Cam. (*Tomando el bolsillo.*) Señor, que me ahoga V.!

Fad. Ya le tengo! ya le tengo! (*Saca un sombrero negro.*) Maldicion! Negro! Un sombrero negro! (*Lo tira y patea.*) Dame el otro sombrero, el otro sombrero; desgraciada!

Cam. Dios mio! ¿Qué teneis?

Fad. No es ese el sombrero que yo pido! Es el sombrero de paja con amapolas. ¿Donde está? Dámele al momento.

Cam. El que recibió de Florencia? lo regaló á su ahijada, la señora de Beaupertais.

Fad. ¡Mil rayos!... Pues señor, vuelta á empezar. Donde vive esa señora?

Cam. En la calle de Menars, número doce.

Fad. Bien, déjame.

Cam. Sin duda está loco.

ESCENA XIII.

Fadinard, á poco Robin con una botella.

Fad. Es preciso! voy allá! Los convidados y el suegro que se arreglen como puedan.

Rob. Primo! primo!

Fad. Quien me llama?

Rob. Se te espera para bailar.

Fad. No tengo yo mal baile! Allá voy! Voy á buscar quien toque el violin. (Calle de Menars, número doce). (*Vase*).

ESCENA XIV.

La Baronesa, Nomancourt, con el candelabro y convidados.

Un conv. Con que vamos á oir por fin á ese genio estraordinario? al artista que mas lauros ha conseguido en Italia. Dicen que es una cosa estraordinaria la dulzura de su canto.

Bar. Tomen Vds. asiento: el concierto va á empezar. Pero no veo á Mr. Nisnardi! ¿No sabeis vos... (*A Nomancourt.*)

Nom. No! no! (*Gritando.*) Aquí preguntan por el señor Nisnardi.

ESCENA XV.

Dichos, Aquiles, Fadinard.

Aqui. Aqui le traigo yo, señores; queria escaparse, pero el genio de la música se ha apoderado del genio del canto; del célebre artista, el modesto compositor.

Bar. Gracias, primo. Con que os marchábais?

Fad. No, no, iba solo al carruage á buscar unas pastillas pectorales para dulcificar la voz.

Todos. Bravo! bien! bravo! (*Le aplauden.*)

Fad. Señoras! caballeros!

Bar. (*A Nomancourt.*) Sentaos al piano si quereis acompañar.

Nom. ¿Quereis que me siente sobre el piano? (No sé si podré subir.)

Aqui. Dispensad, ese honor me pertenece.

Bar. ¿Vamos, señor Nisnardi?

Fad. Vamos... (Que cara de estúpido pone mi suegro!)

Todos. Silencio! silencio!

Fad. (Ay, que no me diera el tifus!) ¡Que posicion la mia! ¡Hum! jum! jum! (Yo que canto como un becerro!) jum!

Todos. Chist! chist!

Fad. (De aqui salgo para el cementerio!) jum! jum! (*Tosiendo.*)

Aqui. Hasta en el modo de toser se conoce su mérito!... Como que tose por estudio! Ea! á una! (*Toca el piano.*)

Aria.

FAD. Ah! t'arresta, sventurato!
non fuggir! aspetta un rato!
il ciel ti punirá
cuando stinto sarai,
l'inferno que sprezzai,
allor ti pigliará.
Per pietate, ah! deh ma scolta,
non saprai se non ascolti.
Saprai tuto
deh m'ascolta per pieta!
Trema sperjuro,
á Dio lo giuro;
si, si, lo giuro
mi mostreró.
Venga il momento
del fiero evento;
se non só, spento
fuggir sapró!!

Coro.

Ja, ja, ja, ja, ja,
Que barbaridad!
Ja, ja, ja, ja, ja!
Esto no se puede
ya mas aguantar!
Ja, ja, ja, ja, ja,
Que barbaridad!

(*Vanse todos los convidados tapándose los oidos. Nomancourt aplaude.*)

ESCENA XVI.

Fadinard.

FAD. Ay! no sé lo que me pasa! Gracias á Dios que han tomado el partido de dejarme solo! Lo que yo temia era una descarga de palos sobre mis costillas! con lo que hoy me sucede, hay para morir seis veces! Lo que yo debo hacer es escapar.

ESCENA XVII.

Fadinard, Nomancourt y su comitiva, Rosa y á poco Emilio, despues Raimundo con una sombrerera que contiene un sombrero de paja.

FAD. Creo que vuelven. Sálvese el que pueda.

NOM. Que se escapa! alto allá! (*Le rodean.*)

Coro.

De aqui no se sale,
que estamos molidos,
que estamos rendidos
de tanto esperar.

FAD. Paciencia, señores:
espero una prenda,
que daré en ofrenda
para libre quedar.

NOM. Yerno mio! todo está roto!

FAD. (Y tu estás entero por desgracia.)

NOM. Una separacion eterna!

EMI. Aqui estoy!...

FAD. Bien! venga mas!

EMI. Si no me dais el sombrero, os quedan ocho minutos de vida. (*Bajo á Fadinard.*)

FAD. (Ave Maria purísima! Señor! señor! Que no me volviera yo basilisco!)

RAI. Hombre, yo no sé lo que aquí está pasando, pero tu conducta es indigna. Nos estás llevando como zarandillos! Señor sobrino, basta ya de informalidades! Si sigues como hasta aquí te desheredaré, y daré el regalo que te destinaba, al primero que se me antoje. Hacerme ir cargado todo el dia con este objeto precioso que he hecho traer de Florencia! Mira que magnífico sombrero de señora! (*Sacándole de la sombrerera.*)

FAD. A ver! á ver! Es igual! enteramente igual! (*Con alegria.*) Hasta las amapolas! Venga! gracias tio! le acepto! le acepto! Tan, tin, tarara, tarara. (*Baila la polca.*)

TODOS. Se ha vuelto loco!

FAD. No, no estóy loco! señor Emilio! señor dragon!

EMI. Qué hay? (*Baja del foro.*)

FAD. Ya le tengo! es igual!

EMI. A ver! si, completamente! Gracias, sereis mi amigo.

FAD. (Quien pudiera estrangularte, perro!) Papá suegro, Rosa, tio, amigos, perdonadme, todo lo sabreis. Pero ahora vamos abajo, y tomaré algun alimento pues no puedo tenerme en pié. Rosa mia, me habrás creido muy culpable!

ROSA. Todo te lo perdono, si nos dices la verdad.

NOM. De lo contrario...

FAD. Quedareis complacidos. Yo siempre he sido inocente. (Oh, bienaventurado sombrero!) No me separaré mas de tí.

ROSA. Y yo te amaré eternamente.

FAD. Lo que debemos hacer es irnos, antes que los diletantes vuelvan y me den una paliza.

Canto.

ROSA.

Ya por fin se colmó la ventura
que anhelaba mi pecho amoroso,
y en los brazos feliz de mi esposo
probaré la delicia de amor.

FADINARD.

A bailar! á bailar!

ROSA.

Ya es mas pura la luz de este cielo
que hoy alumbra mi gozo profundo;
es mas pura la luz de este mundo
que convida tan solo á gozar.

Coro.

A bailar á gozar
las glorias del festin.
Bajemos al jardin,
á beber y á brindar.

FIN.

Esta Zarzuela es propiedad del editor de las LAS JOYAS DEL TEATRO, quien perseguirá ante la ley al que lo reimprima ó represente sin su permiso en cualesquiera teatros del reino, sociedades, liceos, etc., con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes vigentes.

Imprenta de J. Tauló.

Obras dramáticas publicadas en las Joyas del Teatro y representadas con éxito.

TITULOS.	AUTORES.	ACTOS.
Adriana Lecouvreur.	Escribe.	5
Amarguras de la vida.	Orihuela.	5
Cabrion y Pipelet.	F. y C.	1
Carlos VII.	Balaguer.	5
Conde, ministro y lacayo.	Rétes.	4
Corona y tumba.	Muñoz.	3
De cocinero á ministro.	Balaguer.	1
Dieguito Pata de Anafe.	Orihuela.	1
D. Lope de Vega Carpio.	Muñoz	3
Dos pelucas y dos pares de anteojos.	Muñoz.	1
El amigo del ministro.	Bravo.	1
El arenal de Sevilla.	Lope de Vega.	3
El caballero d' Harmental.	Dumas.	4
El cardenal y el rey.	Bravo.	5
El castellano de Tamarit.	Morera.	4
El castillo del diablo.	Sue.	6
El sombrero de paja zarzuela.	Parreño.	2
El escudo de Barcelona.	M. Hugelman Gabriel.	5
El conde de Monte-Cristo, primera parte.	Rétes.	4
Id. segunda parte.	Balaguer.	4
Id. (las dos partes refundida en una).	Rétes y Balaguer.	4
El conde Herman.	Dumas.	5
El correo de Lion ó el asalto de la silla de posta.	Moreau, Siraudin y Delacout.	6
El Charlatanismo.	Muñoz.	1
El Genio contra el poder.	Rétes.	4
El hijo del diablo.	Orellana.	8
El juego de ajedrez.	Muñoz.	4
El libro negro.	Gozlan.	6
El mejor alcalde el rey.	Lope de Vega.	5
El orgullo castigado.	Trad. del francés.	
El pilluelo de Paris, segunda parte.		2
El sacrificio de una madre.	Bueno.	5
El sereno de Glukstadt.	Rétes.	3
El subterráneo del castillo negro.	Parreño.	5
En el dote está el busilis.	Muñoz.	1
En 1830.	Balaguer.	3
Es un loco.	Muñoz.	1
Eugenia.	Trad. de Escosura.	5
Francisco el inclusero.	Jorge Sand.	3
Isabel I.	Moscoje.	1
Julieta y Romeo.	Balaguer.	3
La carta perdida.	Parreño.	1
La condesa de portugal.	Borao.	3
La conquista de Mallorca.	M. Hugelman Gabriel.	5
La duquesa de Iprest.	Bouchardy.	4
La Duquesa ó la Soberbia.	Muñoz.	8
La última conquista.	Valladares.	2
Las cuatro barras de sangre.	Alba y Balaguer.	4
Los Espósitos del puente de Nuestra señora.	Bourgeois y Masson	6
Los libertinos de Ginebra.	Fournier.	9
Los percances de un viaje.	Parreño.	3
Los quid-pro-quos	Mañé y Catalina.	1
Los siete castillos del Diablo.	Gonzales.	4
Maese Juan el Espadero.	Zea.	3
Matilde.	Arturo Vilgabet.	5
Me he comido á mi amigo	Muñoz.	1
Modelo de esposas.	Parreño.	1
Nuestra Señora de Paris.	Muñoz.	5
Quebrantos de amor.	Rétes.	4
Tambien en amor se acierta pero es mas fácil errar.	J. M. de Andueza.	3
Travesuras de Chalamel.	Muñoz.	3
Un corazon de mujer.	Balaguer.	3
Un dia de baños.	S. L. P. (Abenamar)	3
Un viernes.	Bouchardy.	1
Una tempestad dentro de un vaso de agua.	Muñoz.	1
Uno de tantos.	E. E. Asquerino.	3
Vifredo el Velloso.	Balaguer y Alba.	4

PRECIO.

Las producciones en un acto. . . . . 2 rs.
Las de dos ó mas actos . . . . . 4 rs.